

La Ética y el coronavirus

Desde que empezó el Covid 19 cambió radicalmente nuestra vida cotidiana, de tal manera que costumbres como concurrir a nuestros lugares de trabajo o visitar a un familiar quedaron sujetas a nuevas normas de protocolo sanitario impensadas en el pasado. Ante esta situación buscamos desesperadamente información, la cual abunda. Nos preguntamos entonces con qué información nos quedamos, hay varios tipos: la que genera odio, la que subestima la situación, la que busca algún culpable, la que genera pánico desmedidamente.

Hay que tener en cuenta de dónde proviene la información y cuáles son los fines detrás de ella. Por ejemplo si proviene de algún medio con afinidad libertaria entonces buscará una solución individualista, donde probablemente nos diga que hay que salvar el futuro económico y dejar ser al coronavirus, lo que en definitiva sería anteponer la economía por sobre la vida de los ciudadanos. En este contexto se salvarán los más aptos, o sea los de más recursos.

Debido a la vastedad de información y de ideologías detrás de ellas, debemos elegir qué información consumir. Es una buena idea tomar esta decisión sobre la base de la ética. Pero esto nos plantea la pregunta : ¿Qué es lo correcto en esta situación?, la cual es difícil de responder y nos da otra pregunta: ¿Es acaso posible hacer lo correcto?

Tratemos de entender estas preguntas. Primero nos preguntamos si la ciencia tiene que mostrarnos el camino, pero si bien la ciencia juega un rol fundamental en la decisión , no puede decirnos qué hacer, la decisión debe tomarse basada en la moral. La ciencia no tiene que ver con la ética, nos muestra los hechos.

Por otro lado el desafío más importante es el que afrontan los gobiernos, cómo con la ética poder satisfacer las necesidades de la población ante el coronavirus, siendo estas a veces contradictorias entre sí. Surgen cuestiones que a los gobiernos les resultan incómodas para afrontar, por ejemplo encontrar un balance entre la salud y la economía. Es claro que se podría haber salvado la mayor cantidad de vidas manteniendo a la población confinada hasta la llegada de la vacuna, pero esto llevaría a un costo monetario muy grande. Debido a la debacle económica podría generar consecuencias sanitarias tales como aumento de pacientes con problemas oncológicos y de

personas con enfermedades mentales. La decisión del gobierno consiste en encontrar un balance, lo cual implica tomar una decisión moralmente incómoda.

Sin embargo los gobiernos ya están acostumbrados a tomar decisiones similares, pero en contextos menos dramáticos, como por ejemplo cuánto dinero invertir en el sistema sanitario para evitar muertes, lo que está ligado con la pregunta "¿Cuánto vale una vida?". Es claro que ningún monto invertido sería el "correcto", ya que al llamarlo así le estaríamos asignando un valor a la vida. También sabemos que no asignar fondos no sería "correcto", tampoco lo sería utilizar la totalidad de los fondos(hay otras cuestiones de importancia).Esta situación es comparable con la de encontrar un balance entre economía y salud en época de coronavirus. La opción correcta parecería ser que la decisión deba tomarse desde un punto de vista ético y no científico intentando encontrar la solución más "moralmente correcta"(a pesar de que no exista), con una prioridad fundamental que tiene que ser "salvar vidas".

Si bien es difícil hallar la decisión "moralmente correcta" para la asignación de recursos, tenemos otros escenarios donde la solución está más a la vista. Como por ejemplo que no es correcto que abunden vacunas en ciertos países, mientras que en otros un bajo porcentaje de la población se ha vacunado. En estos países se perderán más vidas por la falta de vacunas, por lo que las vacunas deberían ser distribuidas de una forma más equitativa alrededor del mundo, y no buscando el mayor rédito económico.

Otro dilema ético es si resulta correcto privar a la gente de su libertad debido al confinamiento. Si la prioridad fundamental es "salvar vidas" entonces parece una medida correcta, obviamente dependiendo del contexto. Otra decisión que también limita la libertad de los individuos es la obligatoriedad de la vacuna, o en su defecto la obligatoriedad de la vacuna para realizar ciertas actividades. Si bien se sabe que la vacuna aumenta las probabilidades de supervivencia y disminuye el contagio colectivo, hay individuos que no quieren vacunarse, el motivo podría ser que no les parece conveniente o simplemente porque no quieren ser obligados (directa o indirectamente). En mi opinión me parece "correcta" la obligatoriedad de la vacuna, ya que el no vacunarse podría afectar a otras personas, esta situación está reflejada en la expresión "los derechos de uno terminan donde empiezan los del otro". Para que ambos aspectos se cumplan se necesitan ciertos valores morales por parte de los ciudadanos. Un criterio de responsabilidad, no muy distinto al respeto por las leyes, y un criterio de solidaridad, como podría ser el respetar el confinamiento, vacunarse, usar barbijo y respetar el aislamiento en caso de contagio. En definitiva es muy importante que las decisiones gubernamentales estén apoyadas fuertemente en la ética, pero también es importante que cada individuo respete estos principios y tome decisiones basadas en la moral, la cual es muy importante

que se fomente desde el gobierno y desde los medios de comunicación, por esta razón es tan peligroso un mensaje que busque una solución individualista y poco solidaria que a futuro podría ser más peligroso que el virus mismo.

Una enseñanza que nos dejó es que no hay dinero que valga una vida, lo que nos da una visión menos individualista, priorizando el bienestar general por sobre el dinero, y mostrándonos que se puede vivir con mucho menos, saber priorizar la salud, la familia, los amigos, y entender que esto es tiempo ganado. También nos ha enseñado que lograr que todos los ciudadanos avancen en cuanto a valores éticos es quizás la fórmula para lograr una sociedad más equilibrada.

En un mundo desigual, el coronavirus hizo que las diferencias sociales se profundicen, pero lejos de ser un factor negativo provocó un llamado de atención, abriendo una mesa de debate y la posibilidad de generar un mundo más justo y equitativo. Nuevamente se puso en discusión las diferencias existentes entre los países más ricos y los más pobres del planeta. Desde el principio se vio a la pandemia como la oportunidad de generar un mundo mejor, ya que las desigualdades quedaron en evidencia y fue imposible ocultarlas. Tocar fondo suele convertirse en una oportunidad de cambio, revertir la desigualdad es la tarea que la pandemia nos dejó.

Para graficar estas desigualdades, y ver cómo la pandemia las profundizó, sería bueno tener en cuenta algunos datos de la ONG OXFAM. Según esta ONG durante 40 años, el 1 % más rico de la población ha obtenido ganancias equivalentes al doble del total de ingresos de la mitad más pobre de la población mundial. Pero esto se ha visto empeorado y agravado tras la inesperada llegada del virus que cambió nuestra vida para siempre. Otro dato que refleja los efectos de la pandemia en la desigualdad, es que los 10 hombres más ricos del mundo han ganado medio billón de dólares, una cifra que financiaría con creces una vacuna universal para la COVID-19 y que garantizaría que nadie cayese en la pobreza como resultado de esta crisis. La esperanza que supuso la llegada de la vacuna fue un respiro para el mundo entero. Sin embargo, una vez más la injusticia se hizo sentir. Se estima que un alto porcentaje de personas en países pobres no se vacunó contra la COVID-19, mientras los países más ricos han comprado tantas dosis como para vacunar a toda su población cerca de tres veces.

Otro dato que muestra la ONG es que, durante los primeros meses de la pandemia, el hundimiento de los mercados bursátiles de todo el mundo provocó que los millonarios sufriesen pérdidas considerables. No obstante, este revés fue transitorio. En tan sólo pocos meses, las mil personas más ricas del mundo ya habían recuperado toda la riqueza que habían perdido debido al COVID-19, mientras que las personas en mayor situación de pobreza podrían

necesitar más de una década para recuperarse de los impactos económicos de la crisis. Es posible afirmar entonces que, desde la irrupción del virus, las personas ricas son más ricas y las pobres, más pobres.

Otro dato importante es que la pandemia afecta principalmente a las mujeres y a los grupos étnicos y radicalizados. Los Pueblos Indígenas, y las comunidades históricamente excluidas y oprimidas en todo el mundo son quienes sufren las consecuencias más graves de esta crisis.

Si bien las injusticias se profundizaron, esto provocó que quedaran en evidencia, y expuestas en la mesa de debate de la comunidad internacional. De esta forma quedó abierta la posibilidad de construir un mundo más solidario, donde prevalezca lo general por sobre lo particular. Nunca la salida podrá ser individual, esto se vio en forma muy clara con las vacunas, el hecho de vacunar sólo en los países más ricos hizo que el virus mute y siga avanzando en los países subdesarrollados, que no cuentan con las vacunas suficientes. La marginalidad y segregación del otro, más allá del problema ético y moral que esto implica, siempre y de alguna forma nos afectará.

Las desigualdades son cada vez más evidentes, mientras nos recuperamos del covid-19, tenemos una oportunidad única de comenzar a construir un mundo mejor. La pandemia nos ha recordado la trágica desconexión entre el interés propio y el interés común; y las enormes brechas sociales que existen entre las comunidades más pobres y las más ricas. Si bien las consecuencias de la pandemia se hicieron sentir a lo largo de todo el mundo, han tenido mayor relevancia en personas en situación de pobreza. El virus ha exacerbado las desigualdades económicas, de género y raciales, agravando la pobreza y la injusticia en casi todos los puntos del planeta. Mientras muchas de las personas y empresas más ricas del mundo continúan prosperando e incluso se han visto beneficiadas tras la pandemia, cientos de millones de personas se han visto sumidas en una situación de falta total de recursos.

La desigualdad es más peligrosa que el virus. Y esta problemática es de larga data. El mundo ya era un lugar desigual previo a la llegada de la pandemia, pero ésta no hizo más que alertarnos y ponerla en evidencia. Está en nuestras manos hacer un mundo más justo y equitativo. Transformar el desastre en una oportunidad para construir un mundo mejor, es la enseñanza que la pandemia nos dejó. El problema moral de la desigualdad quedó en evidencia, la pregunta es ¿la humanidad será capaz de ir hacia un mundo más justo?